



se encaramó sobre la mesa e iba corriendo alegremente en pos de un chal que flotaba delante de ella.

En otro tiempo, esto hubiérale causado una gran extrañeza, pero ahora hallábase demasiado confusa para sorprenderse de nada.

—¡Y a ti! —repitió enganchando a la muñequita por el pescuezo en el preciso momento en

que ésta subíase de un salto sobre una botella que acababa de instalarse sobre la mesa—. ¡A ti, te voy a zarandear y te voy a meter dentro de mi gatita! ¡Eso es lo que voy a hacer contigo! ¡Canalla!

CAPÍTULO X EL ZARANDEO

Y abandonó la mesa mientras así hablaba, sacudiendo en todas direcciones aquello que fuera antes reina roja. Esta no opuso la menor resistencia. Únicamente su rostro se hizo más diminuto, sus ojos se volvieron más grandes y más verdes. Y mientras Alicia continuaba

con sus zarandeos, seguía aún volviéndose más pequeña..., más gorda..., más blanda..., más redonda... y...

CAPÍTULO XI EL DESPERTAR

...y efectivamente, al fin y al cabo... era su gatita...

CAPÍTULO XII ¿QUIEN LO SOÑO?

—Vuestra majestad roja podría no roncar tan fuerte —exclamó Alicia frotándose los ojos y dirigiéndose respetuosamente a la gatita, aunque con cierta severidad—. ¡Me has despertado! ¡Me has despertado de tan hermoso sueño! ¡Y tú estuviste conmigo!... ¡Conmigo..., por todo el mundo del espejo! ¿Te das cuenta, querida?

Entre los ga-

